

El presente número de "Arquitectura" se presenta como un elemento de transición entre dos etapas de nuestra Revista. Aunque producida y dirigida por el mismo equipo que lo hizo durante los cuatro últimos años, tras haber ganado el correspondiente concurso, nos hemos propuesto avanzar en la mejora de contenidos y presentación. Sin embargo, su puesta en práctica ha sufrido una serie de retrasos, cuyas causas parecen haber desaparecido, quizás no del todo ajenas a los últimos acontecimientos colegiales.

El tema monográfico elegido, el dibujo de los arquitectos, ni es casual ni tan aséptico como puede parecer en una primera aproximación. Está en la base de nuestra forma de conocer e interpretar la realidad y, consiguientemente, de las propuestas para su transformación en arquitectura. Basta para advertirlo la serie de reflexiones que, al hilo del tema, se suscitan en sus páginas, firmadas por Baldellou, Prieto, Acitores, García Mosteiro, Cano, Iglesias, De Llano, Lapuerta, Sainz, Uría, Rodríguez Partearroyo, García Grinda y Aparicio, así como los dibujos de los autores, que citados en ellas, pueden servir para hacernos meditar seriamente sobre nuestro lenguaje común y los vínculos que, a su través, deben establecerse por encima de las diferencias coyunturales que nos separen.

El lenguaje de la arquitectura supera con creces las diferencias dialectales, cuya presencia es puramente superficial frente al fondo estructural del pensamiento esencial representado en los croquis elementales de los arquitectos, más allá de su propia singularidad. Así se pueden hermanar expresiones aparentemente tan distantes como las de Le Corbusier, La Gándara, Jareño, Moya, Cano, Rossi, Sota, García Fernández, Terragni, Higuera, Campo y todos los demás que aparecen en las páginas que siguen.